



# SAN JUAN DE LA CRUZ (Fontiveros [Ávila], 1542 – Úbeda [Jaén], 1591)

## Poesía mística del Renacimiento

### Cántico espiritual

#### Canciones entre el Alma y el esposo

[LA ESPOSA]

1 ¿Adónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
habiéndome herido;  
salí tras ti clamando, y eras ido.

2 Pastores, los que fuerdes  
allá por las majadas al otero,  
sí por ventura vierdes  
aquel que yo más quiero,  
decilde que adolezco, peno y muero.

3 Buscando mis amores  
iré por esos montes y riberas;  
ni cogeré las flores  
ni temeré las fieras;  
y pasará los fuertes y fronteras.

4 ¡Oh, bosques y espesuras  
plantadas por la mano del Amado!  
¡Oh, prado de verduras,  
de flores esmaltado!  
Decid si por vosotros ha pasado.

[RESPUESTA DE LAS  
CRIATURAS]

5 Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura,  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de hermosura.

[LA ESPOSA]

6 ¡Ay! ¿Quién podrá sanarme?  
Acaba de entregarte ya de vero;  
no quieras enviarme  
de hoy más ya mensajero,  
que no saben decirme lo que quiero.

7 De todos cuantos bagan  
de ti me van mil gracias refiriendo;  
y todos más me llagan,  
y déjame muriendo  
un no sé qué que quedan balbuciendo.

8 Mas, ¿cómo perseveras,  
¡oh, vida!, no viviendo donde vives  
y haciendo porque mueras  
las flechas que recibes  
de lo que del Amado en ti concibes?

9 ¿Por qué, pues has llagado  
aqueste corazón, no le sanaste?  
De, pues me le has robado,  
¿por qué así le dejaste  
y no tomas el robo que robaste?

10 Apaga mis enojos,  
pues que ninguno basta a deshacellos;  
De véante mis ojos,  
pues eres lumbre dellos  
y solo para ti quiero tenellos.

11 Descubre tu presencia,  
y máteme tu vista y hermosura;  
mira que la dolencia  
de amor que no se cura  
sino con la presencia y la figura.

12 ¡Oh, cristalina fuente!  
¡Si en esos tus semblantes plateados  
formases de repente  
los ojos deseados  
que tengo en mis entrañas dibujados...!

13 ¡Apártalos, Amado,  
que voy de vuelo!

[EL ESPOSO]

Vueíbete, paloma,  
que el ciervo vulnerado  
por el otero asoma  
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

[LA ESPOSA]

14 ¡Mi Amado, las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las ínsulas extrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silbo de los aires amorosos,

15 la noche sosegada  
en par de los levantes del aurora,  
la música callada,  
la soledad sonora,  
la cena que recrea y enamora.

16 Cazadnos las raposas,  
que está ya florecida nuestra viña,  
en tanto que de rosas  
hacemos una piña,  
y no parezca nadie en la montiña.

17 Detente, ciervo muerto.  
Ven, austro, que recuerdas los amores;  
aspira por mi huerto  
y corran tus olores,  
y pacerá el Amado entre las flores.

18 ¡Oh, ninfas de Judea!  
En tanto que en las flores y rosales  
el ámbar perfumea,  
morá en los arrabales,  
y no queráis tocar nuestros umbrales.

19 Escóndete, Carillo,  
y mira con tu haz a las montañas,  
y no quieras decillo;  
mas mira las compañas  
de la que va por ínsulas extrañas.

[EL ESPOSO]

20 A las aves ligeras,  
leones, ciervos, gamos saltadores,  
montes, valles, riberas,  
aguas, aires, ardores  
y miedos de las noches veladores.

21 Por las amenas líras  
y canto de serenas os conjuro  
que cesen vuestras iras  
y no toquéis al muro,  
porque la Esposa duerma más  
[seguro].

22 Entrádose ha la Esposa  
en el ameno huerto deseado,  
y a su sabor reposa  
el cuello reclinado  
sobre los dulces brazos del Amado.

23 Debajo del manzano:  
allí conmigo fuiste desposada,  
allí te di la mano  
y fuiste reparada  
donde tu madre fuera violada.

[LA ESPOSA]

24 Nuestro lecho florido  
de cuevas de leones enlazado,  
en púrpura tendido,  
de paz edificado,  
de mil escudos de oro coronado.

25 A zaga de tu huella  
las jóvenes discurren al camino,  
al toque de centella,  
al adobado vino,  
emisiones de bálsamo divino.

26 En la interior bodega  
de mi Amado bebí, y cuando salía  
por toda aquesta vega,  
ya cosa no sabía,  
y el ganado perdí que antes seguía.

27 Allí me dio su pecho,  
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
y yo le di de hecho  
a mí, sin dejar cosa;  
allí le prometí de ser su Esposa.

28 ¡Mi alma se ha empleado  
y todo mi caudal en su servicio.  
Da no guardo ganado,  
ni ya tengo otro oficio,  
que ya solo en amar es mi ejercicio.

29 Pues ya sí en el ejido  
de hoy más no fuere vista ni hallada,  
diréis que me he perdido,  
que, andando enamorada,  
me hice perdediza, y fui ganada.

30 De flores y esmeraldas,  
en las frescas mañanas escogidas,  
haremos las guirnaldas  
en tu amor floridas  
y en un cabello mío entretejidas.

31 En solo aquel cabello  
que en mi cuello volar consideraste,  
mirástele en mi cuello,  
y en él preso quedaste,  
y en uno de mis ojos te llagaste.

32 Cuando tú me mirabas,  
su gracia en mí tus ojos imprimían  
por eso me amabas,  
y en eso merecían  
los míos adorar lo que en ti vían.

33 No quieras despreciarme,  
que, si color moreno en mí hallaste,  
ya bien puedes mirarme  
después que me miraste,  
que gracia y hermosura en mí dejaste.

[EL ESPOSO]

34 La blanca palomica  
al arca con el ramo se ha tornado;  
y ya la tortolica  
al socio deseado  
en las riberas verdes ha hallado.

35 En soledad vivía,  
y en soledad ha puesto ya su nido;  
y en soledad la guía  
a solas su querido  
también en soledad de amor herido.

36 ¡Gocémonos, Amado;  
y vámonos a ver en tu hermosura  
al monte y al collado  
do mana el agua pura;  
entremos más adentro en la espesura.

37 De luego a las subidas  
cabernas de la piedra nos iremos,  
que están bien escondidas,  
y allí nos entraremos,  
y el mosto de granadas gustaremos.

38 Allí me mostrarías  
aquello que mi alma pretendía,  
y luego me darías  
allí tú, vida mía,  
aquello que me diste el otro día.

39 El aspirar del aire,  
el canto de la dulce filomena,  
el soto y su donaire,  
en la noche serena,  
con llama que consume y no da pena.

40 Que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecía;  
y el cerco sosegaba,  
y la caballería  
a vista de las aguas descendía.

